

ESTADO DEL ARTE

PRINCIPALES FACTORES DE RIESGO PSICOLÓGICOS Y SOCIALES EN EL ADOLESCENTE

Lic. Patricia Herrera Santi

RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un análisis de los principales factores de riesgo psicosociales que pueden incidir en los adolescentes, y se hace una distinción entre los factores de riesgo psicológicos y los sociales; se considera que el conocimiento más profundo de éstos puede servir de ayuda al médico de la familia en la atención a este grupo social, con el objetivo de prevenir la aparición de futuros problemas de salud.

Se considera factor de riesgo a la característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una mayor probabilidad de daño a la salud.

La adolescencia, por ser un período crítico sometido a constantes cambios en el desarrollo físico, psíquico y social del adolescente, así como también en el marco familiar en que éste se desenvuelve, se considera como un período de riesgo en el cual pueden darse las bases para la aparición de síntomas y enfermedades, así como también de alteraciones de la personalidad.

En la atención primaria, el médico en su trabajo con el adolescente, debe tener como objetivos principales: lograr el desarrollo integral máximo de él, contribuir a su correcta educación y detectar precozmente cualquier trastorno o enfermedad oculta. (Organización Panamericana de la Salud. Manual sobre enfoque de riesgo en la atención materno infantil. Washington D.C. ,OPS;1986.)

De ahí que consideremos importante que tenga un buen manejo sobre los factores predisponentes de riesgo que pueden estar presentes en esta etapa de la vida.

El uso tradicional del concepto de riesgo ha sido esencialmente biomédico y se ha relacionado con la mortalidad. Esta concepción no resulta muy útil para la salud del adolescente, cuyos problemas se generan más bien en el contexto social y afortunadamente no siempre originan mortalidad (Jessor R. Risk behavior in adolescence: a psychosocial framework for understanding and action. J Adolescent Health 1991).

La idea fundamental de este enfoque es que el riesgo nos brinda una medida de la necesidad de atención a la salud. El conocimiento del riesgo o de la probabilidad de que se presenten futuros problemas de salud permite anticipar una atención adecuada y oportuna (Rutter M. Psychosocial resilience and protective mechanism. Am J Orthopsychiatr 1987;57(3))

ESTADO DEL ARTE

Por todo ello creemos muy importante hacer un análisis de los factores psicosociales de riesgo en la adolescencia; para esto consideraremos como principales factores de riesgo psicológicos los siguientes:

1. Insatisfacción de las necesidades psicológicas básicas. Dentro de ellas podemos destacar la necesidad de autoafirmación, de independencia, de relación íntima personal y la aceptación por parte del grupo. (Bozhovich LI. La personalidad y su formación en la edad infantil. La Habana; Editorial Pueblo y Educación,1976:195-241)

2. Patrones inadecuados de educación y crianza. Estos pueden ser:

a) Sobreprotección: Se puede manifestar de una manera ansiosa (al crear sentimientos de culpa en el adolescente) o de una manera autoritaria (al provocar rebeldía y desobediencia).

b) Autoritarismo: Limita la necesidad de independencia del adolescente y mutila el libre desarrollo de su personalidad, para provocar como respuesta en la mayoría de los casos, rebeldía y enfrentamientos con la figura autoritaria y pérdida de la comunicación con los padres.

c) Agresión: Tanto física como verbal, menoscaba la integridad del adolescente, su autoimagen y dificulta en gran medida la comunicación familiar.

d) Permisividad: Esta tendencia educativa propicia la adopción de conductas inadecuadas en los adolescentes por carencia de límites claros.

e) Autoridad dividida: Este tipo de educación no permite claridad en las normas y reglas de comportamiento, y provoca la desmoralización de las figuras familiares responsables de su educación.

3. Ambiente frustrante. Cuando el adolescente no encuentra adecuadas manifestaciones de afecto, cuando hay censura inmotivada y frecuente hacia su persona, cuando se reciben constantes amenazas, castigos e intromisiones en su vida privada y cuando se aprecia un desentendimiento y alejamiento de las problemáticas que presenta (Arce LM. Dinámica familiar con hijos adolescentes. Teoría y metodología para la intervención en familia. Universidad Nacional de Costa Rica; 1995:89-93)

4. Sexualidad mal orientada. Cuando por la presencia de prejuicios en relación con los temas sexuales, la comunicación en esta esfera queda restringida y el adolescente busca por otros medios, no siempre los idóneos, sus propias respuestas e informaciones o en muchos casos mantiene grandes lagunas que le acarrearán grandes problemas por el desconocimiento, la desinformación y la formación de juicios erróneos en relación con la sexualidad.

ESTADO DEL ARTE

II PLAN DE LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN NAVARRA

DIAGNÓSTICO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN NAVARRA.

ADOLESCENCIA, JUVENTUD Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Alberto Javier Jáuregui Virto

2008

Este documento monográfico pretende ser una propuesta para la comprensión de la exclusión social en la población juvenil de Navarra y la construcción de unas líneas básicas para su prevención, afrontamiento y seguimiento en los entornos sociales donde los jóvenes participan.

Aunque no hemos perdido la visión de conjunto de la población juvenil de Navarra nos hemos centrado fundamentalmente en los adolescentes (12 – 18 años) como etapa juvenil en la que desprotección y exclusión social están integradas en los mismos procesos multidimensionales y complejos. Es en la adolescencia cuando se ponen en marcha las situaciones de riesgo y vulnerabilidad sobre las que es necesario intervenir, desde una perspectiva preventiva y de apoyo al desarrollo, para reducir o eliminar la intensidad de los procesos de exclusión social en la etapa juvenil adulta. Por ello hemos estudiado la exclusión social tanto a través de los contextos, grupos y geografías de la vulnerabilidad, como de los sistemas sociales, educativos, relacionales, de salud y seguridad ciudadana responsables de afrontarla.

La monografía tiene una perspectiva socioeducativa por la formación y la experiencia profesional de su responsable y tanto las entrevistas, como el análisis de la documentación, se han visto retroalimentados por el trabajo social y educativo que desarrollo en el ámbito comunitario y de los servicios sociales con el sector infanto - juvenil.

En su elaboración hemos contado con la colaboración de técnicos de los distintos servicios públicos que trabajan con la población juvenil de Navarra y también los planes, informes y numerosos documentos que las distintas administraciones públicas, de forma directa o con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil, elaboran en la planificación, seguimiento y evaluación de su trabajo. En todo caso, el haber tenido la oportunidad de dialogar con tantos profesionales de los servicios públicos y entidades civiles que trabajan con jóvenes, desde sus respectivos ámbitos, me permite ser optimista y confiar plenamente en la posibilidad de ajustar los dispositivos existentes y desarrollar nuevos instrumentos que permitan a la Comunidad Foral de Navarra afrontar plenamente la construcción de sistemas sostenibles contra la exclusión social de los jóvenes.

ESTADO DEL ARTE

LAS RELACIONES SOCIALES EN LA ESCUELA: EL PROBLEMA DEL RECHAZO ESCOLAR

Estefanía Estévez López
Belén Martínez Ferrer
Teresa Isabel Jiménez Gutiérrez

Resumen

La calidad de las relaciones con los iguales en la escuela, el grado de aceptación y rechazo social experimentado por el adolescente, son aspectos clave para el ajuste psicosocial y el éxito académico en esta etapa de la vida. En el presente artículo profundizamos en estas asociaciones a partir de la siguiente secuencia expositiva: en primer lugar, comentamos el rol que desempeñan las amistades en la adolescencia y cómo éstas surgen –y se pueden analizar– en el contexto escolar; a partir de aquí, presentamos los tipos sociométricos destacados en la literatura científica, sus características principales y el grado de estabilidad temporal, para centrarnos a continuación en el estatus de rechazado. Respecto al rechazo escolar, examinamos por un lado los principales factores de riesgo asociados a este estatus sociométrico, entre los que se han destacado factores socio-cognitivos, familiares y escolares; y por otro lado, examinamos las principales consecuencias negativas derivadas de esta condición de rechazo social en la escuela, y que se relacionan tanto con el desarrollo de problemas de ajuste escolar, como conductual y emocional.

En la adolescencia las relaciones sociales con los iguales adquieren una particular trascendencia, no sólo por la creciente importancia que les concede el adolescente, sino también por el estrecho vínculo existente entre estas relaciones y el ajuste psicosocial de la persona. En el ámbito del contexto escolar, la aceptación o rechazo social por los iguales es fundamental en este sentido. En numerosas investigaciones se ha observado una fuerte asociación entre el rechazo escolar y el fracaso en los estudios, la depresión o la implicación en conductas de riesgo tales como el consumo de sustancias o el comportamiento antisocial (Franz y Gross, 2001; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001; Ortega, 2000; Stormont, 2002; Zabalza, 2002). Por el contrario, aquellos adolescentes que son aceptados por sus iguales amplían su esfera de relaciones interpersonales y disponen, en consecuencia, de más recursos de apoyo que se asocian con un mayor bienestar y ajuste psicosocial (Cava y Musitu, 2000).

EL ROL DE LAS AMISTADES EN EL AJUSTE ADOLESCENTE

Las relaciones sociales en la adolescencia, en comparación con la niñez, son más estables, están menos supervisadas por los adultos y se caracterizan por una mayor intimidad y empatía. Son relaciones que, además, por sus particularidades, influyen en el desarrollo cognitivo y emocional del adolescente, en su adaptación al medio social en el que convive, en el aprendizaje de actitudes y valores, en la formación de la identidad y en la adquisición de habilidades sociales como el

ESTADO DEL ARTE

manejo del conflicto y la regulación de la agresión (Erikson, 1968; Hartup, 1996; Laursen, 1995). Las relaciones con el grupo de iguales, además, trascienden el ámbito de las relaciones sociales e inciden en otros ámbitos de la vida como la familia, la escuela y la comunidad (Gifford-Smith y Brownell, 2003; Hartup, 1996).

En definitiva, para Hartup (1996) las relaciones de amistad influyen en el desarrollo adolescente a través de los siguientes aspectos: (1) Aprendizaje de actitudes, valores e informaciones respecto del mundo que les rodea, (2) Adquisición y desarrollo de la habilidad de percibir las situaciones desde el punto de vista del otro, (3) Formación de la identidad y del autoconcepto, a partir del feedback y la comparación social, (4) Adquisición de habilidades sociales de complejidad creciente (por ejemplo resolución de conflictos), (5) Control y regulación de los impulsos agresivos, en grupos que no aprueban estas conductas, (6) Continuación del proceso de socialización del rol sexual, (7) Consumo de drogas y conducta sexual de riesgo, en grupos que aprueban estas conductas, (8) Nivel de aspiración educativa y el logro académico, (9) Disponibilidad de importantes fuentes de apoyo en situaciones de estrés, y (10) Salud psicológica y ajuste psicosocial.

El estudio de las relaciones de amistad en esta etapa se ha centrado tradicionalmente en tres aspectos clave, por su influencia en el ajuste en la adolescencia: (a) si se tiene amigos o no, (b) quiénes son los amigos y (c) la calidad de la amistad.

Respecto del primer punto, si se tienen o no amigos, diversos estudios muestran que los niños y adolescentes que tienen amigos, en comparación con aquellos que no tienen amistades, son más competentes socialmente, más cooperativos, presentan menos dificultades en sus relaciones con los demás y una autoestima más elevada (Cava y Musitu, 2000). Estas conclusiones deben interpretarse, sin embargo, con cautela, puesto que la mayor parte de estas investigaciones son de tipo correlacional y no podemos inferir relaciones de causalidad. Así, si bien el hecho de tener amigos puede aumentar la autoestima y la sociabilidad de la persona, también podría ser que los adolescentes que presentan una autoestima más elevada y mejores habilidades sociales, establezcan y conserven más amistades (Bukowski, Newcomb y Hoza 1989). De hecho, parece plausible que ambas relaciones se den paralelamente: los adolescentes con una elevada autoestima y con una competencia social alta, establecen relaciones de amistad con rapidez, lo que incide en su autoestima y en el desarrollo de habilidades sociales más positivas.

LAS RELACIONES SOCIALES EN LA ESCUELA

Las relaciones sociales y de amistad que tienen lugar en el aula surgen a partir de las agrupaciones formales impuestas por la institución y de las agrupaciones informales reguladas por las normas establecidas en el seno del grupo. Estas relaciones y agrupamientos se configuran en función de metas y normas propias de la cultura a la que pertenecen los adolescentes, pero también en función de

ESTADO DEL ARTE

normas específicas del grupo; así, es frecuente que el grupo genere sus propias normas (por ejemplo a través de la forma de vestir, gustos y preferencias) que facilitan la diferenciación con respecto a otros grupos, la Por último, la calidad de las amistades resulta de especial importancia para la continuidad de estas relaciones en el tiempo. La calidad de las amistades de los adolescentes se relaciona positivamente con la competencia social y con la autoestima, y negativamente con la sensación de soledad (Hartup, 1996; Newcomb y Bagwell, 1995). En general, las relaciones de amistad de calidad tienen efectos sumamente positivos en el ajuste en la adolescencia, aunque en algunos casos pueden influir de modo negativo en otros aspectos, en función de las características del grupo de amistades. Así, y a modo de conclusión, los adolescentes que tienen amigos generalmente difieren en varios dominios de los adolescentes sin amistades; la existencia de relaciones de amistad parece ejercer un doble efecto: por un lado parece tener efectos positivos en el ajuste psicológico, social y emocional, pero por otro lado, también puede ejercer un efecto negativo en aspectos relacionados con el consumo de drogas, la implicación en conductas delictivas, la violencia y la victimización escolar.